



El Comercio del Plata se publica en la imprenta que lleva su nombre, calle de la Victoria, N.º 87.—La Suscripción es de treinta pesos por mes, pagando adelantado los suscriptores de afuera.—La recaudación se hará por la persona autorizada para ello y en la oficina del diario. En ella se reciben avisos hasta las 6 de la tarde del anterior, pagando 5 pesos por pasando de ocho líneas en castellano por los que por caso de extensión, se cobrará un aumento módico.—El importe de los avisos se abonará precisamente al entregarlos.—En la sección de Publicaciones Solicitadas, se insertarán únicamente las que no infrinjieran las disposiciones de la ley, guarden el decoro público.—La redacción se reserva siempre el derecho de desearchar las que no juzgue deber admitir, y nunca es responsable de las opiniones emitidas en lasque publique.—Estas inserciones se abonarán anticipadamente, según suscripción.—Precios de los números sueltos, 3 pesos.

ALMANAQUE. Hoy 19.—San Feliciano papa y mr. y sta. Isabel reina.

ESTERIOR.

Florescia y Londres. Las cartas que recibimos de Florencia y Londres e insertamos a continuación, contienen noticias de interés que recomendamos a la atención de nuestros lectores. Florescia 20 de Setiembre. Tengo hoy noticias interesantes que anunciaré sobre el estado de la Italia central. Ayer las cuatro y media de la tarde llegó a esta, alojándose en el hotel del Arno, el príncipe Jesús Bonaparte, hijo del príncipe de Cambró. Dijo venir a Florencia por quince días; pero anoche a las diez recibió un despacho teleográfico de París mandándole abandonar al momento la Toscana, y hoy parte de nuevo para Roma ó Milán, pues no lo sé de cierto. El gobierno francés había creído impropio su presencia en Florencia cuando se habla de esfuerzos que se hacen en favor del príncipe Napoleón, y en los momentos en que es preciso no escitar sospechas en Turin, Londres y Viena de una propaganda semejante. En cambio, permanecerá entre nosotros el célebre prefecto francés Mr. Petri, a quien se le supone encargado también de una misión relativa a las cosas de la Italia central. El há sido el mensajero del notable artículo de El Monitor, en el cual se dice resueltamente que la Toscana no puede anexiarse al Piemonte sino cuando se admitan modificaciones en los preliminares irrealizables de Villafranca por un congreso europeo, llamado a revisar los tratados de 1815.

Me consta que este artículo y las cartas de los enviados toscanos en París han causado inmensa sensación en el gobierno provisional, y que se empieza a creer prudente una transacción que aleje a un tiempo la restauración de los príncipes de Lorena y evite la anexión de la Toscana al Piemonte. La restauración es difícilísima, porque la mitad del país y todo lo más notable de él se ha comprometido en contra, y la Europa debe buscar en Oriente compensaciones para la familia de Lorena. Imposible también la anexión, solo restan estas tres combinaciones. El conde de Flandes, segundo hijo del rey de los Belgas, que se dice cuenta con grandes apoyos europeos, como soberano de los tres ducados de la Italia central; El gran duque de Leuchtenberg, descendiente de príncipes que han reinado en Italia, y que se dice tiene a su favor las simpatías de la Rusia. El joven duque Roberto de Parma, que podría unir sus estados y los de Módena a la Toscana, quedando acaso Plasencia como fortaleza federal en manos del Piemonte.

No hablo de los príncipes Napoleón y Carignano porque me parecen imposibles. FOLLETTIN. LOS DOS PORDIOSEROS. Leyenda Española.

Hermosa noche! Por Santa María de las Nieves, que he de pasar al rasó dijo el mendigo Peco Rosales, sentándose en un banco de piedra que había frente de una casa situada en las inmediaciones de Valencia, la antigua ciudad del Gid, y circuida de los muros y almenas, jarrines que riega el Guadalquivir, en tanto que otro pordiosero, mancebo y tuerto, con la vista fija en las ventanas de la casa, procuraba descubrir lo que pasaba en el interior de las habitaciones, profundamente almirado, en donde se celebraban un baile y otros juegos, ostentando los trajo hacia aquel paraje. —No me moveré de aquí en toda la noche, proseguió Rosales quitándose el zurron que traía a la espalda y embriéndose con un agorero y rápido espasmo, las figuras y violencias alegraban malicia, y también la vista de tantas lindas damas y apuestos galanes que entraban y salían de la casa. Esta mañana se hablaba en la puerta de la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados de las limosnas que el Sr. D. Antonio Guerau pensaba dar a los pobres necesitados de la noble ciudad de Valencia con motivo de

A pesar de todo lo que ha pasado en estos dos últimos meses, yo insistió en que la duquesa de Parma es hoy lo más fácil y popular en Toscana. Al propio tiempo que desde Turin nos llega la noticia de que el 24 recibirá Víctor Manuel a la diputación de las Legaciones en Monza, mis correspondencias de Roma, de las mejores fuentes, me dan la seguridad de que el Santo Padre tiene preparada la mas exitosa de las protestas, si su santidad se ve despojada por el rei de Cerdeña de su soberanía en las Legaciones. Aquí el gobierno y las personas influyentes miran cual muy grave esta complicación, y como se sabe que la Europa católica no consentirá un despojo semejante, se ha pensado seriamente en las consecuencias que podría traer para la causa toscana el asociar su suerte a la de la Rumania. Así es que el plenipotenciario de Bolonia, Sr. Mariani, no ha podido conseguir hasta ahora el tratado ofensivo y defensivo entre las Legaciones y la Toscana. El General Fantí llegó ayer aquí de vuelta del viaje triunfal que ha hecho a la Rumania. Su jefe organizador y su firme carácter han servido de mucho para dar cierta organización a las tropas levantadas en la Italia central. Hoy se cuentan en ella unos 30,000 hombres, entre tropas regulares y voluntarios, pero entre estos hay muchos cuyos servicios son poco satisfactorios. El general Mezacapo no ha podido impedir cierto desorden en una parte de sus fuerzas; Garibaldi acaba de ser nombrado por el Gobierno provisional toscano teniente general. Las dificultades, mas que en el número de los hombres, están en el dinero necesario para sostenerlos. La Toscana, cuya hacienda estaba en el estado más floreciente ha podido, a regulares condiciones, contratar un empréstito; pero en las Legaciones, donde no había recursos, y en Parma y Módena, acostumbradas a pagar poco, los empréstitos votados ni se realizan en el interior ni pueden negociarse en el exterior. Es bien sensible que la Europa prolongue esta situación incierta que tantas cargas impone a los pueblos de la Italia central. Si al fin ha de venir una transacción y una solución conciliadora de intereses y aspiraciones opuestas, cuanto antes se realice esto, mejor será para la Italia y para la Europa.

No es cierto, tal se ha dicho, que el rei Víctor Manuel, después del viaje triunfal y de verdadera ovación popular que está haciendo por Pavia, Lodi y Cremona, piense en visitar los ducados. Sería desear a la Europa, y hay para esto bastante cordura en Turin. Tenemos de regreso en Florencia la comisión toscana que fué a ofrecer la corona al rei de Cerdeña. En Milán ha sido objeto de las mas entusiastas demostraciones. Por decretos publicados en los respectivos diarios oficiales de Parma y Módena, se establece

desde luego en los ducados de Parma y Plasencia la constitución política y el sistema aduanero del reino de Cerdeña, de clarar los que hasta la reunión de la asamblea general del reino de la Italia, el dictador Farini ejercerá los poderes ejecutivo y legislativo; en Módena y Guastalla se establecen a partir desde el 1.º de enero próximo, los códigos civil y criminal sardos. El joven duque de Chartres, de vuelta de la licencia que, como teniente de caballería en el regimiento sardo de Niza, había disfrutado en Inglaterra desde la paz de Villafranca, ha estado en varios puntos de la Italia, marchando hace tres días a Turin, donde deberá incorporarse nuevamente a su cuerpo. Hace dos meses di a vds. noticias que levantarón gran tempestad sobre los trabajos de los partidos estremos en España. Hoy a no ser por el temor de que tales clamores se repitan, les diria lo mucho que se trabaja para derribar al gabinete O'Donnell. El centro ultra moderado está en París; el revolucionario en Lisboa. Prepárense Vds. a los esfuerzos redoblados que van a realizar. En estos momentos la lucha en Africa, sin baladronadas, sin conflictos con la Inglaterra, sería una fortuna providencial para la España, siempre trabajada por las miserables luchas de sus partidos políticos. A última hora se me asegura que la protesta de la Santa Sede contra el voto de la asamblea de Bolonia, es conocida ya en Roma del cuerpo diplomático extranjero. El príncipe Napoleón y su esposa la princesa Clotilde viajan por Suiza. Esta aparenta estar mal con su primo el emperador de los Franceses. Se me asegura que el gabinete de San Petersburgo ha hecho como el de Madrid observaciones favorables a los derechos de la duquesa de Parma. Dudo que abandone esta causa la reina de Inglaterra, a pesar del lenguaje de la prensa británica que lo quiere excitar dificultades a la Francia y reconquistar en Italia las simpatías que su abandono y desden al principio de la guerra le hicieron perder. Como el partido anexionista teme la solución favorable a la duquesa de Parma, se anuncia ya la publicación de escritos encontrados en su palacio y que prohíben, no solo sus relaciones y tratos con el partido legitimista en contra de Napoleón, sino que durante la guerra habían querido enganar a un mismo tiempo a los gabinetes de París y de Viena. La duquesa puede esperar tranquila estas publicaciones. Mal conocen su talento y su carácter los que la atribuyen tales calumniosas imputaciones. Ligada por los tratados la princesa Luisa, ha sido todo lo italiana y leal que podía ser a la causa de Italia sin faltar a la neutralidad.

LONDRES 21 de setiembre.—Indiqué a Vds. en una de mis anteriores cartas que la opinión pública en este país, lejos de reprobar los proyectos de España para los caballeros. Pero cuando los últimos empezaban a tocar sus instrumentos, danzas y galanes elevaban a un tiempo, danzando al compás de la pandora del estrepitoso repertorio de las castañuelas de una agraciada cantarina. Toda la nobleza de la ciudad había sido convidada a las bodas, y concierzo ataviada con sus mejores galas y joyas. Llegaban los caballeros en carruajes de maso, ropilla negra, y bien alhajada la blanca y escarlata valona, como se ve ahora en algunos retratos de Felipe V. El traje de las damas era, según la moda del tiempo, de pesados y borrosos telos de oro, laces de pedrería brillantes en el adorno, y con la cabeza cubierta con un tocado de seda, y en las cintas que con profusión sujetaban el vestido a su airoso y ludo tallo. Pero la que desollaba entre tanta belleza y llamada sobre todos los ojos, era la boda de una joven que se casaba con un hombre que era un rey en el momento que se casaba con ella. La boda se celebró en la noche del 19, y la novia era una hermosa muchacha de diecinueve años, y el novio era un joven de veinte y tres años, y de una familia muy distinguida. La boda se celebró en la noche del 19, y la novia era una hermosa muchacha de diecinueve años, y el novio era un joven de veinte y tres años, y de una familia muy distinguida.

La queja de la Inglaterra contra la China está muy lejos de ser tan clara como la que nosotros tenemos con Marrucos. Segun una de las versiones más acreditadas, las autoridades chinas previnieron a los Ingleses del riesgo de la empresa que iban acometer, y les rogaron que enviasen a los embajadores europeos a Pekin por tierra, como fué el de los Estados Unidos sin encontrar tropiezo alguno. El almirante Hope despreció este consejo con arrogancia, y dijo que escogiera el camino que mas le agradara.

Esta imprudencia se explica de la manera siguiente: El almirante Hope es un hombre muy rico, y una fortuna digna llega a cien mil duros de renta. Se hizo nombrar jefe de la escuadra de la China por medio de su influencia particular, con el objeto de encontrar allí ocasiones de distinguirse y de obtener por este medio un título y un asiento en la cámara de los pares. Esta es la gran ambición de todo rico inglés.

El Almirante Hope, defraudado en sus esperanzas por la paz, creyó encontrar la oportunidad que buscaba en la inesperada resistencia de los Chinos, y creyó que un brillante hecho de armas, en que estaba seguro de la victoria, como lo habían estado siempre los Ingleses en la China, iba a colmar las aspiraciones de su ambición. Desgraciadamente la fortuna le fué adversa; en vez de una victoria, ha sufrido un desastre que ha mortificado profundamente a los Ingleses, y su heroísmo personal y las peligrosas heridas que ha sufrido, no le han proporcionado el premio que esperaba.

Hablé a Vds. hace tiempo de la gran lucha entablada entre los grandes constructores de edificios y los maestros de obra y albaniles, lucha de la cual habia resultado la completa paralización de las obras y la triste posición de cerca de 25,000 jornaleros privados de trabajo por culpa de su propia tenacidad. Esta lucha está ya terminada, con gran satisfacción del público. Los constructores han abierto sus talleres, y los obreros vuelven a poco a poco, desentendiéndose de sus antiguas y exajeradas demandas.

Esta lucha ha durado dos meses, y solo en este país podía haber existido, sin riesgo alguno para el orden público y para las instituciones vijentes. En París un suceso análogo habria parado en barricadas, y sus resultados habrian sido, ó de la caída del trono, ó de la muerte de algunos miles de trabajadores y soldados. Aquí no ha habido un solo instante de alarma, ni se ha soñado en tomar la mas pequeña precaución contra el desorden. Se ha dejado la solución al desarrollo natural de las circunstancias, y gracias a esta falta de obstáculos, todo ha sido pacífico, y las cosas han buscado su nivel, obedeciendo a lo inflexible que rije para ellas lo mismo que para los líquidos. En sucesos de esta especie, muy dignos de examinarse a fondo, deberían estudiar los políticos continentales la constitución maravillosa de este país, y no en cosas de mas

apartamento exterior, pero de infinita mente menos importancia intrínseca. Prosigue la activa investigación de las causas que produjeron la reciente catástrofe a bordo del buque construido, y aunque todos parecen convenir en la causa, nadie quiere aceptar su responsabilidad. Los maquinistas de la compañía juran que ellos estaban allí de espectadores, que el viaje era de prueba, que las máquinas no estaban recibidas, y que es responsable el constructor, a cuyas órdenes se manejaban. El constructor jura que si bien el comunicado todas las órdenes, solo estaba allí en amateur, que las máquinas estaban recibidas y que por lo tanto la responsabilidad no es suya. Sin embargo, su responsabilidad es clara y evidente, y él tendrá que pagar sin duda, que es lo que quiere evitar, no solo la reparación de los destrozos, sino las indemnizaciones a que tendrá derecho las familias de los que han perecido por un desculpo indisculpable. Estas investigaciones constituyen aquí una institución curiosa.

El Almirante Hope, defraudado en sus esperanzas por la paz, creyó encontrar la oportunidad que buscaba en la inesperada resistencia de los Chinos, y creyó que un brillante hecho de armas, en que estaba seguro de la victoria, como lo habían estado siempre los Ingleses en la China, iba a colmar las aspiraciones de su ambición. Desgraciadamente la fortuna le fué adversa; en vez de una victoria, ha sufrido un desastre que ha mortificado profundamente a los Ingleses, y su heroísmo personal y las peligrosas heridas que ha sufrido, no le han proporcionado el premio que esperaba.

Hablé a Vds. hace tiempo de la gran lucha entablada entre los grandes constructores de edificios y los maestros de obra y albaniles, lucha de la cual habia resultado la completa paralización de las obras y la triste posición de cerca de 25,000 jornaleros privados de trabajo por culpa de su propia tenacidad. Esta lucha está ya terminada, con gran satisfacción del público. Los constructores han abierto sus talleres, y los obreros vuelven a poco a poco, desentendiéndose de sus antiguas y exajeradas demandas.

Esta lucha ha durado dos meses, y solo en este país podía haber existido, sin riesgo alguno para el orden público y para las instituciones vijentes. En París un suceso análogo habria parado en barricadas, y sus resultados habrian sido, ó de la caída del trono, ó de la muerte de algunos miles de trabajadores y soldados. Aquí no ha habido un solo instante de alarma, ni se ha soñado en tomar la mas pequeña precaución contra el desorden. Se ha dejado la solución al desarrollo natural de las circunstancias, y gracias a esta falta de obstáculos, todo ha sido pacífico, y las cosas han buscado su nivel, obedeciendo a lo inflexible que rije para ellas lo mismo que para los líquidos. En sucesos de esta especie, muy dignos de examinarse a fondo, deberían estudiar los políticos continentales la constitución maravillosa de este país, y no en cosas de mas

—Amigo Toloballo, la gente honrada que como nosotros, no se aparta sino para dormir de las puertas de las iglesias, sabe muchas cosas de las que los demás no hacen caso. Bieño, contestó el otro pordiosero metiendo su brazo sano en el pecho y moviendo los dedos de su mano izquierda, la noche está fresca, aquí nadie vendrá a incomodarnos; céntame pues una historia, pero que sea historia de amores. —Amigo Toloballo, dijo Rosales echándosele cupulezas a los lados, cientos de historias de amor que yo te diré todas las historias que se te acuerden materia para hablar toda nuestra vida; pero esta, que no es de las mas curiosas, será bien corta. —Escribirá la vida de las cosas, de las cosas de las cosas, que muchos hacen subir hasta el Cid Campeador, aunque en este punto no todos están conformes; sin embargo, cuando pedo supe iba a celebrarse esta boda habia jurado sin temor de ir al infierno que el novio y yo nos habíamos visto mas de una vez. —En la puerta de la iglesia de los Desamparados? —Poco hizo un ademán afirmativo con la cabeza, y proseguió con cierto aire misterioso.—Por eso la boda se celebró en la noche del 19, y la novia era una hermosa muchacha de diecinueve años, y el novio era un joven de veinte y tres años, y de una familia muy distinguida.

Bien hay aquí con que tentar la codicia de muchos jentes honradas tan buenos cristianos como nosotros. —Dios nos libre de semejante pensamiento; la interrupción Peco con garabato: la codicia es un pecado infame. No osé desahucias mirar los brazos de los demás desde lejos, y si alguno la mano sino para recibir lo que querian darnos. ¿Yes aquella joven a quien suena a bailar un caballero vestido de azul negro, que lleva un cinturón de diamantes en el sombrero? Pues esa es Doña Teresa de Vasconcelos. —Se parece a la Virgen Nuestra Señora con ese vestido blanco, la guirnalda de rosas también blanca en la cabeza, y el cinturón bordado de pedrería. —¿Por qué? —Por que ella es la hija de un rico comerciante que habia anejo el título de conde. Sin duda que al verle mas de una doncella hubo de envidiar la dicha de Doña Teresa, y acaso rogaria a Dios, como el futuro de su corazón, la depositase antes de morir a un hijo que iba a ser galán y caballero como el Sr. de Guerau. Sentáronse los dos pordioseros con toda comodidad en el trapalpan del jardín, sin poder el mayor cuidado en acordarse por su mala suerte, que ya en su vida no se acordaba de que estaban, del derecho que de tiempo inmemorial les daba su profesión de entrar en donde les paeciese a pedir una limosna, aunque no dejaron, sin embargo, de poner los ojos de la noche en los bujellos de aquella hermosa muchacha que se casaba con el príncipe de Cambró, y en la faja de este desdichado que todas las miradas.

¡Pues María! exclamó Taballo estruendo las cejas; ¿cómo riqueza, y que danza tan hermosa! A ¡cómo que llevan tantas joyas en el cuello como Nuestra Señora del Pilar!

aparato exterior, pero de infinita mente menos importancia intrínseca. Prosigue la activa investigación de las causas que produjeron la reciente catástrofe a bordo del buque construido, y aunque todos parecen convenir en la causa, nadie quiere aceptar su responsabilidad. Los maquinistas de la compañía juran que ellos estaban allí de espectadores, que el viaje era de prueba, que las máquinas no estaban recibidas, y que es responsable el constructor, a cuyas órdenes se manejaban. El constructor jura que si bien el comunicado todas las órdenes, solo estaba allí en amateur, que las máquinas estaban recibidas y que por lo tanto la responsabilidad no es suya. Sin embargo, su responsabilidad es clara y evidente, y él tendrá que pagar sin duda, que es lo que quiere evitar, no solo la reparación de los destrozos, sino las indemnizaciones a que tendrá derecho las familias de los que han perecido por un desculpo indisculpable. Estas investigaciones constituyen aquí una institución curiosa.

El Almirante Hope, defraudado en sus esperanzas por la paz, creyó encontrar la oportunidad que buscaba en la inesperada resistencia de los Chinos, y creyó que un brillante hecho de armas, en que estaba seguro de la victoria, como lo habían estado siempre los Ingleses en la China, iba a colmar las aspiraciones de su ambición. Desgraciadamente la fortuna le fué adversa; en vez de una victoria, ha sufrido un desastre que ha mortificado profundamente a los Ingleses, y su heroísmo personal y las peligrosas heridas que ha sufrido, no le han proporcionado el premio que esperaba.

Hablé a Vds. hace tiempo de la gran lucha entablada entre los grandes constructores de edificios y los maestros de obra y albaniles, lucha de la cual habia resultado la completa paralización de las obras y la triste posición de cerca de 25,000 jornaleros privados de trabajo por culpa de su propia tenacidad. Esta lucha está ya terminada, con gran satisfacción del público. Los constructores han abierto sus talleres, y los obreros vuelven a poco a poco, desentendiéndose de sus antiguas y exajeradas demandas.

Esta lucha ha durado dos meses, y solo en este país podía haber existido, sin riesgo alguno para el orden público y para las instituciones vijentes. En París un suceso análogo habria parado en barricadas, y sus resultados habrian sido, ó de la caída del trono, ó de la muerte de algunos miles de trabajadores y soldados. Aquí no ha habido un solo instante de alarma, ni se ha soñado en tomar la mas pequeña precaución contra el desorden. Se ha dejado la solución al desarrollo natural de las circunstancias, y gracias a esta falta de obstáculos, todo ha sido pacífico, y las cosas han buscado su nivel, obedeciendo a lo inflexible que rije para ellas lo mismo que para los líquidos. En sucesos de esta especie, muy dignos de examinarse a fondo, deberían estudiar los políticos continentales la constitución maravillosa de este país, y no en cosas de mas

—Amigo Toloballo, la gente honrada que como nosotros, no se aparta sino para dormir de las puertas de las iglesias, sabe muchas cosas de las que los demás no hacen caso. Bieño, contestó el otro pordiosero metiendo su brazo sano en el pecho y moviendo los dedos de su mano izquierda, la noche está fresca, aquí nadie vendrá a incomodarnos; céntame pues una historia, pero que sea historia de amores. —Amigo Toloballo, dijo Rosales echándosele cupulezas a los lados, cientos de historias de amor que yo te diré todas las historias que se te acuerden materia para hablar toda nuestra vida; pero esta, que no es de las mas curiosas, será bien corta. —Escribirá la vida de las cosas, de las cosas de las cosas, que muchos hacen subir hasta el Cid Campeador, aunque en este punto no todos están conformes; sin embargo, cuando pedo supe iba a celebrarse esta boda habia jurado sin temor de ir al infierno que el novio y yo nos habíamos visto mas de una vez. —En la puerta de la iglesia de los Desamparados? —Poco hizo un ademán afirmativo con la cabeza, y proseguió con cierto aire misterioso.—Por eso la boda se celebró en la noche del 19, y la novia era una hermosa muchacha de diecinueve años, y el novio era un joven de veinte y tres años, y de una familia muy distinguida.

Bien hay aquí con que tentar la codicia de muchos jentes honradas tan buenos cristianos como nosotros. —Dios nos libre de semejante pensamiento; la interrupción Peco con garabato: la codicia es un pecado infame. No osé desahucias mirar los brazos de los demás desde lejos, y si alguno la mano sino para recibir lo que querian darnos. ¿Yes aquella joven a quien suena a bailar un caballero vestido de azul negro, que lleva un cinturón de diamantes en el sombrero? Pues esa es Doña Teresa de Vasconcelos. —Se parece a la Virgen Nuestra Señora con ese vestido blanco, la guirnalda de rosas también blanca en la cabeza, y el cinturón bordado de pedrería. —¿Por qué? —Por que ella es la hija de un rico comerciante que habia anejo el título de conde. Sin duda que al verle mas de una doncella hubo de envidiar la dicha de Doña Teresa, y acaso rogaria a Dios, como el futuro de su corazón, la depositase antes de morir a un hijo que iba a ser galán y caballero como el Sr. de Guerau. Sentáronse los dos pordioseros con toda comodidad en el trapalpan del jardín, sin poder el mayor cuidado en acordarse por su mala suerte, que ya en su vida no se acordaba de que estaban, del derecho que de tiempo inmemorial les daba su profesión de entrar en donde les paeciese a pedir una limosna, aunque no dejaron, sin embargo, de poner los ojos de la noche en los bujellos de aquella hermosa muchacha que se casaba con el príncipe de Cambró, y en la faja de este desdichado que todas las miradas.

temores de nuevos disgustos en la India, y la falta de solución en muchas de las cuestiones pendientes desde la paz de Villafranca, han influido durante la semana pasada en los valores públicos de una manera deplorable. Hai una paralización casi completa en los negocios, y esto no se comprende a primera vista, cuando se considera que la abundancia del dinero está, que se presta con mucha facilidad a razón de 2 y de 2½ por 100 al año. Pero los grandes capitalistas no quieren entrar en operaciones vastas mientras penda sobre Europa este nube de incertidumbre, y prefieren paralizar sus capitales y no ganar nada por ahora, a adquirir compromisos para un porvenir sobre el cual nada puede pronosticarse. Si se dispase esa nube, con los inmensos medios aquí acumulados, veríamos un desarrollo prodijioso de actividad en todos los ramos que constituyen la prosperidad pública.

Allocucion de S. S. Pío IX en el Consistorio secreto del 26 de setiembre de 1859. Venerables hermanos: En la allocucion que os dirigimos el mes de junio último, deploramos, lleno de dolor el corazón, venerables hermanos, todo lo que los enemigos de la Santa Sede han hecho en Bolonia, Ravenna y otras partes, contra la soberanía civil que legítimamente nos pertenece, a nos y a esta Sede. En la misma allocucion de clamamos, ademas, que todos ellos habían incurrido en las censuras y penas eclesiásticas impuestas por los sagrados cánones, y decretamos que todos sus actos eran nulos y de ningún valor. Entonces abrigábamos la esperanza de que estos hijos rebeldes, enternecidos y conmovidos por nuestras palabras, querían volver a la senda del deber, y que sabían todo con cuanto dulzura y mansedumbre hemos obrado siempre desde el principio de nuestro pontificado, y con qué amor y celo, en medio de las dificultades tan graves de los tiempos presentes, hemos dedicado constantemente todos nuestros cuidados y pensamientos a afianzar, tanto respecto a la parte temporal como a todas las demás, la prosperidad y tranquilidad de nuestros pueblos.

Però esta esperanza ha sido completamente defraudada. Sostenedos por consejos, instigaciones y toda clase de socorros venidos de fuera, y sintiendo redoblar con ellos su audacia, no han tubido ante ningun atentado, y difundiendo la perturbación en todas las provincias italianas sometidas a nuestro poder pontificio, han sustraído de nuestra soberanía, de la soberanía de esta Santa Sede. Enarbolando en estas provincias la bandera de la defección y de la rebelión; y estando derribado el gobierno pontificio, se han establecido en ellas primero dictadores del reino subalterno, los cuales se denominaron en seguida comisarios extraordinarios, y después gobernadores jenerales, y arrojándose audazmen-

total, sin mas bienes que una corot impropio que debia reacer en su hija mayor; de manera que, no teniendo las otras dote, no podian hacer un gran papel en el mundo, pero no habia esperanza de que encontrasen un novio de su clase. Ayer, se casó Doña Beatriz, su madre, muy aliviada por conseguir que sus hijas hiciesen un casamiento desigual, y por eso quisio que las tres hermanas abrazasen el estado religioso, luego que cumpliesen los veinte años. Así lo han hecho el velo en las benedictinas.

Doña Teresa, la mas pequeña, acordada como las otras que lezgará el punto de entrar en el convento. Era tan linda a los quince años, que luego se descubría que no se casaría, y que para casarse no necesitaba un sueldo, sino un novio. Había todos los días a misa a la iglesia de los Desamparados, y solo Dios sabe los devotos que ha hecho a Santa Teresa. Yo me sentaba, como ahora, en el tercer escaño junto a la puerta derecha, y que para casarse no necesitaba un sueldo, sino un novio. Había todos los días a misa a la iglesia de los Desamparados, y solo Dios sabe los devotos que ha hecho a Santa Teresa. Yo me sentaba, como ahora, en el tercer escaño junto a la puerta derecha, y que para casarse no necesitaba un sueldo, sino un novio. Había todos los días a misa a la iglesia de los Desamparados, y solo Dios sabe los devotos que ha hecho a Santa Teresa. Yo me sentaba, como ahora, en el tercer escaño junto a la puerta derecha, y que para casarse no necesitaba un sueldo, sino un novio.

te los derechos de nuestro poder supremo, destituyeron de las funciones públicas a aquellos a quienes su bien conocida fidelidad al príncipe legítimo hacia mirar como incapaces de asociarse a sus perversos designios. Estos hombres no han temido ni aun siquiera usurpar el poder eclesiástico, sometiendo a leyes nuevas los hospitales, las casas de refugio para huérfanos, los legados y otros institutos piadosos, y se han atrevido hasta el punto de maltratar a algunos miembros del clero, desterrando a los unos y encarcelando a los otros. En un odio manifesto contra la Sede apostólica, reunieron el 6 de este mes en Bolonia una asamblea que denominaron Asamblea nacional de los pueblos de la Emilia, y promulgaron en ella un decreto lleno de falsos pretestos y falsas acusaciones, por el cual negaron atentadamente la unanimidad de las poblaciones, declararon con desprecio de los derechos de la Iglesia romana que no querían ya estar sometidos al gobierno pontificio. Al día siguiente, nueva declaración, manifestando, segun ahora es costumbre, que estas provincias quieren anejarse al dominio y al reino de Cerdeña.

En medio de estos deplorables atentados, no cesan de trabajar los jefes del partido por cuantos medios disponen en corromper las costumbres de las poblaciones, sobre todo esparciendo libros y periódicos impresos ya en Bolonia, ya en otros puntos, y en los cuales se estimula toda especie de licencia, se ultraja la persona del Vicario de Jesucristo, se hacen obispos de bafa las prácticas de la religión y piedad cristiana, y se ridiculizan las oraciones comunales dirigidas a la santísima é inmaculada Virgen Maria, Madre de Dios, ora para honrarla, ora para obtener su poderosa protección. En las representaciones teatrales se prescinde de todo respecto a la honestidad pública, al pudor y a la virtud, y a las personas consagradas a Dios se expone al escarnio y al desprecio común.

Tales son las obras de los que se titulan católicos, de los que pretenden honrar y respetar el soberano poder y autoridad espiritual del Pontífice romano. Nadie deja de ver ciertamente cuán falsas son semejantes protestas, pues los que así obran se asocian a las maquinaciones de los que hacen al Pontífice romano y a la Iglesia católica la guerra mas encarnizada, esforzándose por cuantos medios cuentan para que, si posible fuera, nuestra divina religión y saludables enseñanzas sean definitivamente estripadas y aniquiladas en los espiritus.

Por eso, venerables hermanos, vosotros que estais asociados particularmente a nuestros trabajos y penas, facilmente comprendéis cual es nuestro dolor, y hasta que punto participamos de la tristeza é indignación que experimentamos juntamente con todas las personas honradas.

Però lo que nos constela en tan ruda adicción, es que la parte mucho mas numerosa de los pueblos de la Emilia, contristada de todo lo que pasa, y absteniéndose, diciéndose a veces con una voz angélica: Dios os ayude, hermano rezad por mí intencion un Padre Nuestro y una Ave Maria a Nuestra Señora de las Nieves; yo como debéis figurarte, rezaba, no un Padre Nuestro, sino una parte de rosario. También pudiese decir, que nunca faltaria por donde ella iba granos que pasan el día de iglesia en iglesia en arcecho de las damas, y por la noche rondando sus ventanas, despertando al barrio con sus músicas y cantinelas amorosas. Conocía a mas de cuatro que estaban perdidos de amor por Doña Teresa, y que no faltaba ninguna día a la iglesia de los Desamparados; pero todo era en vano, porque la doncella pasaba por delante de ellos sin hacer el menor caso; ademas que Doña Beatriz no se apartaba un punto de su lado, y al ver su altanería y adusto celo, nadie se habia atrevido a entregar a su hija un billete, ni menos una mirada amorosa. Había entre estos amantes uno a quien no asustaban tales impedimentos. Hacía mucho tiempo que yo le conocía de vista, aun que no nos habia conocido, ni nadie le conocía en Valencia; pues solo cuando en la calle encontraba al Santísimo, era cuando se quitaba el sombrero, y así todos le tenían por forastero, en lo que no se





